

30 Abril

El Apóstol Santiago, hermano de San Juan el Teólogo

Partes Variables

GRANDES VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil y felonio

Los Stijos con las estrofas

del Pentecostario

Stijo: Desde lo profundo he clamado a Ti, oh Señor, Señor, escucha mi voz.

Stijo: Estén tus orejas atentas a la voz de mi súplica.

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

al apóstol

Tono 4

Melodía: «Como uno valiente entre los mártires...»

Con la vara de la gracia sacaste a los hombres del abismo de la vanidad, oh maravilloso Santiago, obediente al mandato de tu Maestro, quien iluminó toda tu mente y te mostró como un apóstol y un honrado y divino heraldo* de su inaccesible divinidad, oh bienaventurada.

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

Con la vara de la gracia sacaste a los hombres del abismo de la vanidad, oh maravilloso Santiago, obediente al mandato de tu Maestro, quien iluminó toda tu mente y te mostró como un apóstol y un honrado y divino heraldo* de su inaccesible divinidad, oh bienaventurada

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

La refulgencia del Espíritu descendió sobre ti en forma de fuego y hizo de ti, oh bendito, una habitación de Dios que disipas las tinieblas de la impiedad con poder iluminando el mundo con el resplandor de tu sabiduría más sabia. palabras, *Oh Santiago, iniciado de los misterios, *Ílder de los apóstoles, que contemplaste a Cristo con tus propios ojos.

Stijo: Alabad al Señor, todas las gentes. Alabádo, todos los pueblos.

La refulgencia del Espíritu descendió sobre ti en forma de fuego y hizo de ti, oh bendito, una habitación de Dios que disipas las tinieblas de la impiedad con poder iluminando el mundo con el resplandor de tu sabiduría más sabia. palabras, *Oh Santiago, iniciado de los misterios, *líder de los apóstoles, que contemplaste a Cristo con tus propios ojos.

Stijo: Pues Su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Iluminando a los que duermen en las tinieblas de la ignorancia con los esplendores de tu predicación, oh glorioso Santiago, los mostraste como hijos, por la fe, de nuestro Maestro y Dios, cuyo sufrimiento y muerte emulaste; y, como eres un heraldo muy sabio de Dios y su verdadero discípulo, tienes participación en su gloria.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Pentecostario

o

Tono 8

Venid, alabemos todos con himnos de salmos a Santiago: predicador de los misterios del cielo y narrador del Evangelio; porque se ha demostrado que es un río del paraíso noético, que riega los surcos de las almas de los hombres con lluvias celestiales y les muestra fértiles para Cristo Dios, quien concedió limpieza, iluminación y gran misericordia a todos mediante sus súplicas.

Entrada

El Proquimeno del día

Lecturas

Santiago (1:1-12)

- 1 Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus en la diáspora: saludos.
- 2 Considerad, hermanos míos, un gran gozo cuando os veáis rodeados de toda clase de pruebas,
- 3 sabiendo que la autenticidad de vuestra fe produce paciencia .
- 4 Pero que la paciencia lleve consigo una obra perfecta, para que seáis perfectos e íntegros, sin ninguna deficiencia.
- 5 Y si alguno de vosotros carece de sabiduría, pídasela a Dios, que da a todos generosamente y sin reproche alguno, y él se la concederá.
- 6 Pero que pida con fe, sin titubear nada, pues el que titubea se parece a una ola del mar agitada y sacudida por el viento.
- 7 No se crea un individuo así que va a recibir algo del Señor;
- 8 es un hombre inconstante, indeciso en todos sus caminos.

9 el hermano de condición humilde se sienta orgulloso de su alta dignidad,
10 y el rico de su pequeñez, porque pasará como flor de hierba.
11 Pues sale el sol con su ardor y seca la hierba, se cae la flor y se pierde la belleza de su aspecto; así también se marchitará el rico en sus empresas.
12 Bienaventurado el hombre que aguanta la prueba, porque, si sale airoso, recibirá la corona de la vida que el Señor prometió a los que lo aman.

Santiago (1:13-27)

13 Cuando alguien se vea tentado, que no diga: «Es Dios quien me tienta»; pues Dios no es tentado por el mal y él no tienta a nadie.
14 A cada uno lo tienta su propio deseo cuando lo arrastra y lo seduce;
15 después el deseo concibe y da a luz al pecado, y entonces el pecado, cuando madura, engendra muerte.
16 No os engaños, mis queridos hermanos.
17 Todo buen regalo y todo don perfecto viene de arriba, procede del Padre de las luces, en el cual no hay ni alteración ni sombra de mutación.
18 Por propia iniciativa nos engendró con la palabra de la verdad, para que seamos como una primicia de sus criaturas.
19 Tened esto presente, mis queridos hermanos: que toda persona sea pronta para escuchar, lenta para hablar y lenta a la ira,
20 pues la ira del hombre no produce la justicia que Dios quiere.
21 Por eso, desechad toda inmundicia y la carga de mal que os sobra y acoged con docilidad esa palabra, que ha sido injertada en vosotros y es capaz de salvar vuestras vidas.
22 Poned en práctica la palabra y no os contentéis con oírla, engañándoos a vosotros mismos.
23 Porque quien oye la palabra y no la pone en práctica, ese se parece al hombre que se miraba la cara en un espejo
24 y, apenas se miraba, daba media vuelta y se olvidaba de cómo era.
25 Pero el que se concentra en una ley perfecta, la de la libertad, y permanece en ella, no como oyente olvidadizo, sino poniéndola en práctica, ese será dichoso al practicarla.
26 Si alguien se cree religioso y no refrena su lengua, sino que se engaña a sí mismo, su religiosidad está vacía.
27 La religiosidad auténtica e intachable a los ojos de Dios Padre es esta: atender a huérfanos y viudas en su aflicción y mantenerse incontaminado del mundo.

Santiago (2:1-13)

1 Hermanos míos, no mezcléis la fe en nuestro Señor Jesucristo glorioso con la acepción de personas.
2 Suponed que en vuestra asamblea entra un hombre con sortija de oro y traje lujoso, y entra también un pobre con traje mugriento;

3 si vosotros atendéis al que lleva el traje de lujo y le decís: «Tú siéntate aquí cómodamente», y al pobre le decís: «Tú quédate ahí de pie» o «siéntate en el suelo, a mis pies»,

4 ¿no estáis haciendo discriminaciones entre vosotros y convirtiéndoos en jueces de criterios inicuos?

5 Escuchad, mis queridos hermanos: ¿acaso no eligió Dios a los pobres según el mundo como ricos en la fe y herederos del Reino que prometió a los que lo aman?

6 Vosotros, en cambio, habéis ultrajado al pobre. ¿No son los ricos los que os oprimen e incluso os arrastran a los tribunales?

7 ¿No son ellos los que injurian el hermoso Nombre que ha sido invocado sobre vosotros?

8 Si cumplís la que, según la Escritura, es la ley regia:

9 «Amarás a tu prójimo como a ti mismo», hacéis bien; pero si establecéis diferencias entre las personas, cometéis pecado y esa ley os acusa como transgresores.

10 Pues quien observa toda la ley, pero falla en un solo precepto, se hace responsable de todos.

11 Porque el que dijo: No cometerás adulterio, dijo también: No matarás; por tanto, si no cometes adulterio, pero matas, te haces transgresor de la ley.

12 Hablad y actuad como quienes van a ser juzgados por una ley de libertad,

13 pues el juicio será sin misericordia para quien no practicó la misericordia; la misericordia triunfa sobre el juicio.

Los Stijos Posteriores con las estrofas al apóstol

Tono 8

Melodía: «Oh gloriosa maravilla...»

Oh bienaventurado Santiago que contemplaste a Dios, al oír la voz de la Palabra en seguida abandonaste tu amor por tu padre, y tu deseo de agradarle; por lo cual, habiendo abandonado el tumulto de la vida, y atravesando el mar noético, lo perturbaste con tus enseñanzas de piedad y con tu resplandor celestial, oh tú que eres bendito de Dios.

Stijo: Su sonido ha salido por toda la tierra, y sus palabras hasta los confines del mundo.

Oh bendito Santiago, que con tus propios ojos contemplaste el Verbo, Autor de la vida, y con tus acciones agradaste al Padre de lo venidero, has privado de su primado al abominable Ismael que adoraba su vientre como dios, y habiéndole hecho tropezar le has revelado desprovisto de la protección del Padre, no teniendo participación en su bendición y herencia.

Stijo: Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento proclama la obra de sus manos.

Ahora has sido nombrado príncipe sobre toda la tierra, oh glorioso, como antes estaba escrito de ti, porque fuiste discípulo de Aquel que creó todas las cosas; y por tu celo

inquebrantable y tu valentía invencible soportaste la muerte, oh bienaventurado, el primer muerto entre la honorable compañía de los doce discípulos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 1

Seguiste a Cristo, oh piadoso Santiago, y despreciando al mundo, escondiste sus enseñanzas en tu corazón, y por eso fuiste revelado como su apóstol. Por lo cual, yendo a las naciones, con los mandamientos del Salvador iluminaste a las almas oscurecidas por el engaño y las pasiones, para que creyeran en la Trinidad consustancial.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Pentecostario.

Tropario

Tono 3

Oh santo apóstol Santiago, *rogad al Dios misericordioso, *que conceda la remisión de los pecados* a nuestras almas.

O

Tono 3

Fuiste apóstol elegido de Cristo y único hermano del amado Teólogo, oh alabado Santiago. *Pide perdón de los pecados* para los que te cantan, *y gran misericordia para nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

del Pentecostario

MAITINES

Tropario

Tono 3

del Pentecostario (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh santo apóstol Santiago, *rogad al Dios misericordioso, *que conceda la remisión de los pecados* a nuestras almas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

del Pentecostario

Los Himnos de la sesión después de la Primera Katisma

Tono 8

Melodía: «De la Sabiduría...»

Pescando peces dotados de razón con la red de las palabras divinas, trajiste sus primicias a nuestro Dios, y deseando revestirte de las llagas de Dios, te mostraste emulador de sus sufrimientos. Por lo cual, reunidos como es debido, honramos tu festiva memoria, oh glorioso apóstol, y clamamos juntos a ti: suplicamos a Cristo Dios, que conceda la remisión de los pecados a los que honran con amor tu santa memoria.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Pentecostario

Los Himnos de la sesión después de la Segunda Katisma

Tono 4

Como Sol de justicia Cristo te emitió para iluminar toda la tierra, oh glorioso apóstol Santiago, y con tus piadosas súplicas y tu luz divina y nunca menguante iluminas e iluminas a todos los que celebran con fe tu santa memoria.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Pentecostario

Polieleos

Magnificación

Te magnificamos, oh apóstol de Cristo Santiago, y honramos los dolores y trabajos con los que luchaste en la proclamación del Evangelio de Cristo.

Stijo: : Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento proclama la obra de sus manos.

Stijo: Los cielos confesarán sus maravillas, oh Señor.

Stijo: Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento proclama la obra de sus manos.

Stijo: Los cielos confesarán tus maravillas, oh Señor.

Stijo: En lugar de tus padres, te nacerán hijos.

Stijo: El Dios de Dioses, el Señor, ha hablado y ha llamado a la tierra.

Stijo: Desde la salida del sol hasta su puesta, el nombre del Señor debe ser alabado.

Stijo: Los relámpagos han brillado en todo el mundo.

Stijo: Los Cielos declararon su rectitud.

Stijo: Y todos los pueblos vieron su gloria.

Stijo: Los príncipes de Judá, sus gobernantes.

Stijo: Dios reina sobre las naciones.

Stijo: Declarad entre las naciones su gloria, entre todos los pueblos sus maravillas.

Stijo: Su voz ha salido por toda la tierra.

Stijo: Y sus palabras hasta los confines del universo.

Stijo: El ha subyugado pueblos debajo de nosotros, y naciones bajo nuestros pies.

Stijo: Grande es nuestro Dios, y grande es su poder, y su entendimiento no tiene medida.

Stijo: Dará poder y fuerza a su pueblo. Bendito sea Dios.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.

Aleluya, aleluya, aleluya. Gloria a ti. ¡Oh Dios! (tres veces)

Los Himnos de la sesión

Tono 8

Melodía: «De la Sabiduría...»

Lleno de rayos de luz de lo alto e iluminado con el esplendor divino, oh apóstol Santiago, viste al Creador y Señor transfigurado en el monte Tabor y fuiste considerado digno de escuchar la voz del Padre. Por lo tanto, se te han concedido grandes recompensas como testigo ocular y discípulo de la gracia y contemplador de los misterios de Dios. Ruega a Cristo Dios, que conceda remisión de las ofensas a los que con amor honran tu santa memoria. (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Amén.

del Pentecostario

Antifona

Tono 4

Desde mi juventud muchas pasiones me acosaron, pero Tú oh mi Salvador, socórreme y sálvame.

Vosotros que odiáis a Sión, seréis detestados por el Señor, como hierba en el fuego seréis secados.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén

Por el Espíritu Santo es vivificada toda alma, exaltada por la purificación e iluminada por la Unidad Triuno en una forma sacramentalmente misteriosa.

El Proquimeno

Tono 4

Su sonido ha llegado a toda la tierra, y sus palabras hasta los confines del mundo. (dos veces)

Stijo: Los cielos declaran la gloria de Dios, y el firmamento proclama la obra de sus manos.

Su sonido ha llegado a toda la tierra, y sus palabras hasta los confines del mundo.

El Evangelio

Juan (21:15-25)

15 Después de comer, dice Jesús a Simón Pedro : «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?». Él le contestó: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Jesús le dice: «Apacienta mis corderos».

16 Por segunda vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?». Él le contesta: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Él le dice: «Pastorea mis ovejas».

17 Por tercera vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?». Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez: «¿Me quieres?» y le contestó: «Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero». Jesús le dice: «Apacienta mis ovejas.

18 En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero, cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras».

19 Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios. Dicho esto, añadió: «Sígueme».

20 Pedro, volviéndose, vio que les seguía el discípulo a quien Jesús amaba, el mismo que en la cena se había apoyado en su pecho y le había preguntado: «Señor, ¿quién es el que te va a entregar?».

21 Al verlo, Pedro dice a Jesús: «Señor, y este, ¿qué?».

22 Jesús le contesta: «Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿a ti qué? Tú sígueme».

23 Entonces se empezó a correr entre los hermanos el rumor de que ese discípulo no moriría. Pero no le dijo Jesús que no moriría, sino: «Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿a ti qué?».

24 Este es el discípulo que da testimonio de todo esto y lo ha escrito; y nosotros sabemos que su testimonio es verdadero.

25 Muchas otras cosas hizo Jesús. Si se escribieran una por una, pienso que ni el mundo entero podría contener los libros que habría que escribir.

Salmo 50 (51)

Tono 6

Seguiste a Cristo, oh piadoso Santiago, y despreciando al mundo, escondiste sus enseñanzas en tu corazón, y por eso fuiste revelado como su apóstol. Por lo cual, yendo a las naciones, con los mandamientos del Salvador iluminaste a las almas oscurecidas por el engaño y las pasiones, para que creyeran en la Trinidad consustancial.

CANON

ODA 1

del Pentecostario

al apóstol

Tono 8

Stijo: Santiago, ruega por nosotros

La maravillosa vara de Moisés, golpeando y dividiendo el mar en forma de cruz, una vez ahogó a Faraón, el auriga que los perseguía, mientras salvaba al pueblo de Israel que huía mientras huían a pie, cantando un himno a Dios.

Stijo: Santiago, ruega por nosotros

Oh bendito, que como hábil pescador has sacado a los hombres del abismo de las transgresiones con tu red, ilumina mi alma con radiantes esplendores, y concédeme alabar tu memoria como es debido, oh discípulo divinamente revelado Santiago.

Stijo: Santiago, ruega por nosotros

El Dios pre-eterno y todo perfecto, que junto con el Padre es igualmente sin principio, apareció en la tierra encarnado como hombre, y te mostró, oh bienaventurado, como su colaborador en la gracia y su servidor más sabio, que eres fortalecido por su poder.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Dios, que conoce de antemano todas las cosas, percibió la nobleza de tu alma, tu firmeza y tu mente invencible, oh glorioso discípulo; Él te contó entre sus más altos servidores, porque lo has proclamado a las naciones.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Ángel del Gran Consejo, habiendo asumido carne, se manifestó al mundo por medio de la Virgen Madre, y te mostró, oh padre Santiago, como un discípulo adornado de virtudes, un heraldo divino proclamando sus palabras.

Katabasia del Pentecostario o de la Anunciación

ODA 3

del Pentecostario

al apóstol

Tono 8

Stijo: Santiago, ruega por nosotros

Oh Cristo, fortaléceme sobre la roca de tus mandamientos, Tú que en el principio estableciste los cielos con inteligencia y estableciste la tierra sobre las aguas, porque no hay nadie santo sino Tú, oh único Amante de la Humanidad.

Stijo: Santiago, ruega por nosotros

El aliento apremiante del Consolador de lo alto, encendiéndote, te reveló como un sabio

heraldo de Dios, proclamando abiertamente las poderosas obras del Verbo encarnado, a quien viste con tus propios ojos.

Stijo: Santiago, ruega por nosotros

Lanzándote en el corazón de los enemigos como una flecha escogida y afilada por la Palabra, cortó por la mitad las almas del adversario, oh Santiago sapientísimo, iniciado en los misterios de Dios, apoderándose de ellas como botín.

Stijo: Santiago, ruega por nosotros

La tranquilidad de tu alma inmaculada era evidente para el Maestro incluso antes de tu llamado, oh bendito Santiago: demostraste que eras muy agradable a Él y discípulo de su providencia.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Manifiestamente adornado con tu vida sagrada y tu espléndido parentesco con Dios, oh bendito, fuiste mostrado como su compañero; porque desde la niñez moraste con la Palabra.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh virgen, se mostró que eres la puerta noética, más allá del este, de Aquel que se apareció a los que están en la tierra; porque a través de ti la Palabra ha venido a nosotros para salvarnos a todos de la locura, oh purísima.

Katabasia del Pentecostario

Kontaquio e Ikos del Pentecostario

Los Himnos de la sesión

al apóstol

Tono 2

El glorioso apóstol pescó las naciones, enseñando hasta los confines de la tierra a adorarte, oh Cristo Dios, juntamente con el Padre y el Espíritu. Por él establece Tu Iglesia y envía Tus bendiciones sobre los fieles, oh único Amante Misericordioso de la humanidad.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

del Pentecostario

o

Concebiendo la Sabiduría y la Palabra en tu vientre sin consumirse, oh Madre de Dios, has dado a luz a Aquel que sostiene al mundo, y llevando en tus brazos al Criador de todo, has nutrido al Formador de toda la creación. Por tanto, te suplico, oh Santísima Virgen, y te glorifico con la fe, para que pueda ser librado de las transgresiones. En el día del juicio, cuando debo presentarme ante el rostro de mi Creador, muéstrame tu ayuda, oh Virgen pura y Soberana Señora; porque tú puedes hacer todo lo que desees, oh toda-himnada.

ODA 4

del Pentecostario

al apóstol

Tono 8

Stijo: Santiago, ruega por nosotros

Tú, oh Señor, eres mi fuerza y eres mi poder, Tú eres mi Dios y Tú eres mi alegría, Tú que, sin abandonar nunca el seno de tu Padre, has visitado nuestra pobreza. Por eso, junto con el Profeta Habacuc, clamo a Ti: «¡Gloria a Tu poder, oh Amante de la Humanidad!»

Stijo: Santiago, ruega por nosotros

Llamado como predicador de Cristo, oh divino Santiago, le seguiste rápidamente, despreciando el amor de tu padre y cambiando las cosas transitorias por las eternas. Por tanto, se te ha concedido una herencia celestial inefable, ¡oh bendito y siempre memorable, oh tu ardiente deseo por Cristo Maestro!

Stijo: Santiago, ruega por nosotros

Iluminado por Su resplandor, tu deseo por Él era tan grande que fuiste transfigurado y revelado a todos como una luminaria secundaria, iluminado por la refulgencia y la gloria de la Luz primordial, oh honrado y bendito Santiago.

Stijo: Santiago, ruega por nosotros

Tu vida fue honorable y maravillosa, porque, recibiendo el deseo desenfrenado, alcanzaste la perfecta bienaventuranza por el deseo de la Divinidad, oh contemplador de Dios, cantando con los incorpóreos: «¡Gloria a Tu poder, oh Amante de la Humanidad!»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Poniéndote enteramente al servicio del Maestro, oh discípulo que contemplaste a Dios, fuiste llevado a las alturas por tus virtudes, verdaderamente a la cumbre divina; y desde allí derramas ríos de curaciones sobre aquellos que glorifican tu memoria con fe.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú eres el orgullo de los fieles, sin haber conocido nunca el matrimonio, eres nuestro intercesor, el refugio de los cristianos, su baluarte y su refugio. Tú llevas nuestras súplicas a tu Hijo, oh inmaculado, salvando de las tribulaciones a quienes con fe y amor te reconocen como la pura Teotokos.

Katabasia del Pentecostario o de la Anunciación

ODA 5

del Pentecostario

al apóstol

Tono 8

Stijo: Santiago, ruega por nosotros

Oh Luz que nunca mengua, ¿por qué has apartado Tu rostro de mí y por qué la extraña oscuridad me ha rodeado, por más miserable que sea? Pero guía mis pasos, te lo imploro y vuélveme de nuevo hacia la luz de tus mandamientos.

Stijo: Santiago, ruega por nosotros

Ardiendo de celo como un nuevo Elías, deseabas quemar a los que no escuchaban tu predicación, oh glorioso; sin embargo, Aquel que desea bondad amorosa te restringió, enseñándote mansedumbre misericordiosa.

Stijo: Santiago, ruega por nosotros

Alado con las más elevadas virtudes, deseabas el trono del Maestro por amor a las cosas más elevadas, oh sabia, para que al entrar en él puedas retener los principios aprendidos en él, no por vanagloria, sino para mirar hacia adelante. en medio de él.

Stijo: Santiago, ruega por nosotros

Santiago ha trascendido las leyes de la humanidad, oh Salvador, porque, vestido con Tu poder como con un manto, derrama ríos de curaciones y milagros que iluminan con fe los confines de la tierra.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

La nube radiante del Verbo, que resplandeció como Dios en gloria, te cubrió en el monte Tabor, oh bendito Santiago; y fuiste considerado digno de escuchar la voz del Padre declarando Su filiación.

Katabasia del Pentecostario o de la Anunciación

ODA 6

del Pentecostario

al apóstol

Tono 8

Stijo: Santiago, ruega por nosotros

El abismo de mis pecados y la tormenta de mis transgresiones me inquietan y me arrojan a las profundidades del abatimiento; pero extiende Tu brazo poderoso, hacia mí como lo hiciste con Pedro, y sálvame, oh mi Guía.

Stijo: Santiago, ruega por nosotros

Derramándote incesantemente corrientes de curación como de un manantial, y emitiendo piadosamente la iluminación de la doctrina, oh sabio y bendito, iluminas a las almas que se acercan a ti con amor y devoción.

Stijo: Santiago, ruega por nosotros

El Maestro encontró que eres un vaso que contiene sus ricos y honrados beneficios, y derrama como regalos misterios que sobrepasan el entendimiento, oh siervo de la vida eterna.

GGloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Por nosotros, el Maestro quiso asumir la mortalidad, causa de la verdadera resurrección de los mortales, oh bienaventurado, y te seleccionó a ti, el sabio iniciado de Sus misterios, como su asistente en la noche en que fue traicionado.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen Teotokos que has dado a luz al Abismo de las compasiones, salva mi alma de los dolores de la vida y ábreme las puertas del gozo espiritual; porque en ti he puesto mi única esperanza.

Katabasia del Pentecostario o de la Anunciación

Kontaquio

Tono 2

Melodía: “ «Buscando lo más alto...»

Al oír la voz de Dios que te llamaba, desdeñaste el amor de tu padre, y con tu pariente te apresuraste en pos de Cristo, oh glorioso Santiago. *Y con él fuiste considerado digno *de contemplar la divina transfiguración* del Señor.

Ikos

Habitando con tu hermano en las mansiones del cielo, con tus súplicas ahuyenta a los musulmanes que pisotean las cosas santas con pies viles e inmundos; y, y derribando las maquinaciones de los tiranos, concédenos la libertad a los que ahora estamos cautivos por la multitud de nuestras ofensas, para que, reunidos, contemplemos la divina transfiguración del Señor.

ODA 7

del Pentecostario

al apóstol

Tono 8

Stijo: Santiago, ruega por nosotros

Una vez, en Babilonia, el fuego quedó asombrado por la condescendencia de Dios; por lo cual los jóvenes en el horno, bailando con pasos alegres como en un prado, cantaban: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: Santiago, ruega por nosotros

Apuraste la copa como lo prometiste a Cristo Maestro, y fuiste bautizado con su bautismo, oh bendito de Dios. Y a Él ahora clamas con fervor y regocijo: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: Santiago, ruega por nosotros

Se te mostró iluminado con el esplendor de la visión de Dios, oh James; Por eso, Cristo Benefactor te ha adornado con la corona del reino, y cantas con los ángeles: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

He aquí, el gran Otorgador ha cumplido las promesas que te hizo: has sido elevado hacia Él por tu emulación de Sus sufrimientos. Y, estando ahora delante de Él, clamas gozoso: «¡Oh Dios de nuestros padres, Bendito eres!»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Predicamos que Aquel que se encarnó en ti tiene dos naturalezas, pero no dos hipóstasis, oh Maestro. Y, reconciliados con Dios gracias a ti, lo representamos en la carne y

veneramos la imagen de su rostro.

Katabasia del Pentecostario o de la Anunciación

ODA 8

del Pentecostario

al apóstol

Tono 8

Stijo: Santiago, ruega por nosotros

En su ira, el tirano caldeo hizo arder el horno, con calor siete veces avivado para los siervos de Dios; pero cuando percibió que habían sido salvados por un poder mayor clamó en voz alta al Creador y Redentor; «Hijos, himnad; sacerdotes, bendecid: y, pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Stijo: Santiago, ruega por nosotros

Siguiendo a Cristo que te llamó, adquiriste la promesa de Abraham, oh tú que viste a Dios; porque tú eras Su ministro más radiante, cantando a tu Creador y Libertador: «Hijos, himnad; sacerdotes, bendecid: y, pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tu proclamación de la imagen de la ley fue más poderosa que el sonido del trueno; porque por todo el mundo tronó a Cristo, nuestro Creador y Libertador, cantando: «Hijos, himnad; sacerdotes, bendecid: y, pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Las lenguas de los oradores no pueden cantarte himnos, oh Teotokos María, Esposa de Dios; porque tú, oh Purísima Doncella, diste a luz a Dios que está sobre todo, el Creador y Libertador, a quien clamamos: «Hijos, himnad; sacerdotes, bendecid: y, pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Katabasia del Pentecostario o de la Anunciación

ODA 9

del Pentecostario

al apóstol

Tono 8

Stijo: Santiago, ruega por nosotros

El cielo quedó espantado, y los confines de la tierra se llenaron de asombro, porque Dios se apareció en carne, y tu vientre se hizo más espacioso que los cielos. Por lo tanto, las filas de los hombres y de los ángeles te magnifican como la Teotokos.

Stijo: Santiago, ruega por nosotros

Pasando por tu vida en santidad, has llegado a las moradas de los santos, donde, regocijándote, contemplas la Luz tres veces radiante, ¡oh sabio! Deleitándote en ello y lleno de alegría, concede con tus súplicas la alegría a quienes te cantan, oh bienaventurado Santiago.

Stijo: Santiago, ruega por nosotros

Los malhechores y asesinos no pudieron soportar verte, como antes no podían soportar mirar a tu Maestro; porque, denunciándolos por sus obras, los reprendiste entregando tu vida. Y te mataron a espada, haciéndote un emulador de Cristo que fue crucificado en la carne por la humanidad, oh divinamente elocuente y bendito.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Atormentado por la espada del cielo, Herodes murió afligido por llagas, porque el desdichado no se contentó con matar a tus siervos y discípulos, a quienes tú, oh Verbo, llamaste apóstoles. Por tanto, maravillándonos de tu justa providencia, te magnificamos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen Madre de Dios, tú fuiste revelada como la que dio a luz a Dios, el Verbo encarnado, a quien el Padre engendró de su propio corazón antes de los tiempos, en cuanto que es bueno. Aquel a quien ahora entendemos que trasciende la carne, aunque estaba revestido de un cuerpo.

Katabasia del Pentecostario o de la Anunciación

Exapostilario

Melodía: «Oíd, mujeres...»

Cantemos todos a Santiago, hijo de Zebedeo, porque subió con Cristo al monte Tabor y contempló la divina transfiguración; y, descendiendo, predicó con Pedro y Santiago por los cuatro rincones de la tierra. **(dos veces)**

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

del Pentecostario

Las Alabanzas

del Pentecostario

Stijo: Aleluya. Alabad al Señor en su templo, alabadlo en su fuerte firmamento;

Stijo: Alabadlo por sus obras magníficas, alabadlo por su inmensa grandeza.

Stijo: Alabadlo tocando trompetas, alabadlo con arpas y cítaras;

al apóstol

Melodía: «Oh gloriosa maravilla...»

Stijo: Alabadlo con tambores y danzas, alabadlo con trompas y flautas;

Oh bienaventurado Santiago el Dios vidente, cuando oíste la voz de la Palabra inmediatamente abandonaste tu amor por tu padre y tu deseo de agradarlo; por lo cual, abandonando el tumulto de la vida, y atravesando el mar noético, lo perturbaste con tus enseñanzas de piedad y con tu resplandor celestial, oh tú que eres bendito de Dios.

Stijo: Alabadlo con platillos sonoros, alabadlo con platillos vibrantes.

Oh bendito Santiago, que con tus propios ojos viste el Verbo, Autor de la vida, agradando con tus acciones al Padre de lo venidero, has privado de su primado al abominable Ismael que adora su vientre como dios, y le has hecho tropezar y le has demostrado que está desprovisto de la protección del Padre, sin tener participación en su bendición y herencia.

Stijo: Todo ser que alienta alabe al Señor. ¡Aleluya!

Ahora has sido nombrado príncipe sobre toda la tierra, oh glorioso, como antes estaba escrito de ti, porque fuiste discípulo de Aquel que creó todas las cosas; y por tu celo inquebrantable y tu valentía invencible soportaste la muerte, oh bienaventurado, el primer muerto entre la honorable compañía de los doce discípulos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 6

Oh pescador de todo el mundo, santo discípulo, obrero del Salvador y narrador de sus sufrimientos; Habiendo viajado con fe alrededor de la creación, reuniendo a las naciones engañadas y llevándolas a Dios, fuiste llevado a los cielos. Por lo tanto, de pie ante el Juez, oremos para que seamos librados de nuestras iniquidades y encontremos salvación del tormento en el día del juicio.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

del Pentecostario

Gran Doxología

Tropario

del Pentecostario

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 3

Oh santo apóstol Santiago, *rogad al Dios misericordioso, *que conceda la remisión de los pecados* a nuestras almas.

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las Bienaventuranzas

del Pentecostario

Stijo: Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos obtendrán misericordia.

Stijo: Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Stijo: Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Stijo: Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

de la ODA3 del canon al apóstol.

Stijo: Bienaventurados seréis cuando os vituperaren y persiguieren, y dijeren toda clase de mal contra vosotros por mi causa, mintiendo.

El aliento apremiante del Consolador de lo alto, encendiéndote, te reveló como un sabio heraldo de Dios, proclamando abiertamente las poderosas obras del Verbo encarnado, a quien viste con tus propios ojos.

Stijo: Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa sea grande en los cielos.

Lanzándote en el corazón de los enemigos como una flecha escogida y afilada por la Palabra, cortó por la mitad las almas del adversario, oh Santiago sapientísimo, iniciado en

los misterios de Dios, apoderándose de ellas como botín.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

La tranquilidad de tu alma inmaculada era evidente para el Maestro incluso antes de tu llamado, oh bendito Santiago: demostraste que eras muy agradable a Él y discípulo de su providencia.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh virgen, se mostró que eres la puerta noética, más allá del este, de Aquel que se apareció a los que están en la tierra; porque a través de ti la Palabra ha venido a nosotros para salvarnos a todos de la locura, oh purísima.

Tropario

Tono 3

Oh santo apóstol Santiago, *rogad al Dios misericordioso, *que conceda la remisión de los pecados* a nuestras almas.

O

Tono 3

Fuiste apóstol elegido de Cristo y único hermano del amado Teólogo, oh alabado Santiago. *Pide perdón de los pecados* para los que te cantan, *y gran misericordia para nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Kontaquio

Tono 2

Melodía: “ «Buscando lo más alto...»

Al oír la voz de Dios que te llamaba, desdeñaste el amor de tu padre, y con tu pariente te apresuraste en pos de Cristo, oh glorioso Santiago. *Y con él fuiste considerado digno *de contemplar la divina transfiguración* del Señor.

El Proquimeno

Tono 8

Su sonido ha llegado a toda la tierra, y sus palabras hasta los confines del mundo. (**dos veces**)

Stijo: Los cielos declaran la gloria de Dios, y el firmamento proclama la obra de sus manos.

Su sonido ha llegado a toda la tierra, y sus palabras hasta los confines del mundo.

La Epístola

Hechos (12:1-11)

- 1 Por aquel tiempo, el rey Herodes decidió arrestar a algunos miembros de la Iglesia para maltratarlos.
- 2 Hizo pasar a cuchillo a Santiago, hermano de Juan.
- 3 Al ver que esto agradaba a los judíos, decidió detener también a Pedro. Eran los días de los Ácimos.
- 4 Después de prenderlo, lo metió en la cárcel, entregándolo a la custodia de cuatro piquetes de cuatro soldados cada uno; tenía intención de presentarlo al pueblo pasadas las fiestas de Pascua.
- 5 Mientras Pedro estaba en la cárcel bien custodiado, la Iglesia oraba insistentemente a Dios por él.
- 6 Cuando Herodes iba a conducirlo al tribunal, aquella misma noche, estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, atado con cadenas. Los centinelas hacían guardia a la puerta de la cárcel.
- 7 De repente, se presentó el ángel del Señor, y se iluminó la celda. Tocando a Pedro en el costado, lo despertó y le dijo: «Date prisa, levántate». Las cadenas se le cayeron de las manos,
- 8 y el ángel añadió: «Ponte el cinturón y las sandalias». Así lo hizo, y el ángel le dijo: «Envuélvete en el manto y sígueme».
- 9 Salió y lo seguía, sin acabar de creerse que era realidad lo que hacía el ángel, pues se figuraba que estaba viendo una visión.
- 10 Después de atravesar la primera y la segunda guardia, llegaron al portón de hierro que daba a la ciudad, que se abrió solo ante ellos. Salieron y anduvieron una calle y de pronto se marchó el ángel.
- 11 Pedro volvió en sí y dijo: «Ahora sé realmente que el Señor ha enviado a su ángel para librarme de las manos de Herodes y de toda la expectación del pueblo de los judíos».

Aleluya

Tono 1

Aleluya, aleluya, aleluya

Los cielos confesarán tus maravillas, oh Señor, y tu verdad en la congregación de los santos.

Aleluya, aleluya, aleluya

Dios que es glorificado en el concilio de los santos.

Aleluya, aleluya, aleluya

El Evangelio

Lucas (5:1-11)

- 1 Una vez que la gente se agolpaba en torno a él para oír la palabra de Dios, estando él de pie junto al lago de Genesaret,
- 2 vio dos barcas que estaban en la orilla; los pescadores, que habían desembarcado, estaban lavando las redes.
- 3 Subiendo a una de las barcas, que era la de Simón, le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente.
- 4 Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: «Rema mar adentro, y echad vuestras redes para la pesca».
- 5 Respondió Simón y dijo: «Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos recogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes».
- 6 Y, puestos a la obra, hicieron una redada tan grande de peces que las redes comenzaban a reventarse.
- 7 Entonces hicieron señas a los compañeros, que estaban en la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Vinieron y llenaron las dos barcas, hasta el punto de que casi se hundían.
- 8 Al ver esto, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús diciendo: «Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador».
- 9 Y es que el estupor se había apoderado de él y de los que estaban con él, por la redada de peces que habían recogido;
- 10 y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Y Jesús dijo a Simón: «No temas; desde ahora serás pescador de hombres».
- 11 Entonces sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

Himno de Comunión

Su sonido se extendió por toda la tierra, y sus palabras hasta los confines del mundo.